

Palabras del Padre José Juan Del Col, sdb, en el Acto de Colación de Grado a Profesores (5/9/09)

Cada Colación de Grados es una fiesta. Obviamente, lo es hoy en primer término para los noveles profesores. De su fiesta participan intensamente, y es natural, sus respectivas familias, sus amistades y cuantos de un modo u otro han contribuido a que se diera esta fiesta. El Instituto se siente involucrado de una manera especial: es como si contemplara una mies de espigas doradas y llenas de sustancia vital. Me place representar a toda la comunidad educativa del “Juan XXIII” y a sus distintos estamentos en esta fiesta, con las más sinceras y cordiales felicitaciones a los noveles profesores, como asimismo a cuantos, empezando por sus padres, los acompañaron, alentaron y sostuvieron a lo largo de su carrera estudiantil.

Ustedes, noveles profesores, han logrado la meta ambicionada del título académico, superando quizás o sin quizás obstáculos, tales como frustraciones y desalientos académicos u otras dificultades personales. ¡Albricias por el éxito obtenido! Y ahora ¡los mejores deseos para su presente y futuro profesional!

Sin duda alguna, ser docentes-educadores es una tarea delicada y exigente a la vez. Lo es en todo caso, pero pienso que lo es más en las circunstancias actuales. ¿Quién no advierte, en efecto, que la función educativa tiene que desarrollarse en medio de varios factores negativos?

La sociedad, en general, está en crisis, en una gran crisis de valores humanos. Lo jóvenes se resienten de ello; vienen a ser como reflejos de tal crisis. Basta pensar en la violencia adolescente, como la que hace unos días indujo a unos alumnos de nuestra ciudad a prender fuego y causar destrozos en su propia escuela. Añádase a esto la liviandad, la grosería, la insolencia, la prepotencia de tantos chicos, determinando, por ej., el así llamado acoso escolar. Otros factores negativos son ciertamente las bebidas alcohólicas, en especial la cerveza, tomadas en exceso, así como las dosis de marihuana o “paco” o “éxtasis” o lo que sea en mezclas caseras de drogas. Esto ahora puede verse facilitado si se convierte en ley el fallo de la Corte Suprema de la Nación que despenalizó la tenencia de marihuana para consumo personal y privado, pudiendo ser esto “el primer paso de un camino peligroso”, como observó hace poco el vicepresidente segundo del Episcopado Argentino, el arzobispo José María Arancedo. También cabe aludir al uso sin control de la informática por parte de los jóvenes, a través, por ejemplo, de “Second Life” o “Facebook”. Una investigación de campo realizada por la Agencia Noticias Argentinas reveló que un número alarmante de adolescentes incurre en excesos de confianza a la hora de participar en las llamadas redes sociales, como es el “Facebook”. El peligro se nota sobre todo en las adolescentes que comunican desaprensivamente a desconocidos datos como números de teléfono fijo o móvil, direcciones o fotos, pudiendo así convertirse en presas fáciles de personas inescrupulosas.

Y es de lamentar que la sociedad misma de los adultos esté tan “contaminada”. Hasta se habla de la amenaza de las mafias, de las clásicas organizaciones italianas y de varias más, como la rusa, la albanesa, la turca ... De mafia argentina no se habla aún, y ojalá que no se hable nunca. Pero también en nuestro país puede haber y hay de hecho comportamientos mafiosos de parte de simples ciudadanos y de gente encubierta socialmente. Los medios de comunicación social no escatiman datos que saben a

mafiosos. De todos modos, es notable y difundida la corrupción en nuestro tejido social. Y otros males aquejan severamente a nuestra sociedad, tales como: el hambre del 40 % de nuestros compatriotas, según investigaciones serias, la desocupación creciente, el incremento de la inseguridad personal, etc.

Así y todo, hemos de reaccionar resueltamente. Todos podemos contribuir al logro de un nuevo mundo posible, como se dice, es decir, de un mundo mejor y mejor para todos. Cristo, Nuestro Señor, nos da espléndido ejemplo de vida, entendida como servicio, como donación de sí mismo a los demás. Con razón fue definido “el ser para los demás”. El Evangelio lo atestigua constantemente. Y fue “el ser para los demás” por amor, por un inmenso amor humano y un infinito amor divino.

Siguiendo a Cristo, ustedes, noveles profesores, sepan hacer de su profesión un servicio, una donación, un despliegue de amor en favor de la juventud y por lo mismo de la sociedad.

Y sepan tener esperanza, a pesar de todo lo que pueda oponerse a semejante actitud. Cristo mismo nos infunde una esperanza que no defrauda. Nos asegura, en efecto: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida” (Jn 8, 12). Declaró también: “Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Jn 8, 31-32). Incluso llegó a decirnos: “Ustedes son la sal de la tierra ... Ustedes son la luz del mundo... Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes ” (Mt 5, 13.14.16).

Con Cristo, confiando en él y en su gracia, podemos hacer frente airoso a las tinieblas del error, de la discriminación, de la injusticia, del desamor que envuelven o ensombrecen al mundo. El nos previno y a la vez nos alentó diciendo también: “En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33).

El Papa Benedicto XVI en su primera Encíclica enfatizó que Dios es amor, la fuente inagotable de todo amor auténtico. Nosotros, los hijos adoptivos de Dios y hermanos de Cristo, hemos de vivir en el amor e irradiar amor. En su reciente tercera Encíclica, titulada “El amor en la verdad”, el Sumo Pontífice sostiene que el desarrollo humano integral se logra en el amor y en la verdad. Según el Papa el amor puede y tiene que inspirar el don y el contrato, la familia y la empresa, el mercado y la política. Para él “la comunión es el nombre nuevo de la paz”. Hace falta la comunión de los bienes, la solidaridad entre los pueblos. De los grandes principios indispensables para construir el desarrollo humano en los próximos años, el Papa Ratzinger destaca, en primer lugar, la atención a la vida del hombre, núcleo de todo progreso auténtico; también destaca el respeto del derecho a la libertad religiosa y el rechazo de una visión prometeica del ser humano, que lo considera artífice absoluto del propio destino.

Noveles profesores, ustedes, como auténticos docentes-educadores cristianos, sepan cultivar en ustedes mismos y en sus alumnos la verdad, la verdad científica y la verdad humana, fundada en la ley natural y la ley divina, tal como ha sido propuesta por Nuestro Señor Jesucristo y es consignada en el Evangelio. Sepan a la vez, imitando a Cristo, vivir en el amor e irradiar amor, y fomentar el amor en las relaciones entre ustedes y sus alumnos, y en las relaciones de los alumnos entre sí. Que la Virgen Santísima, en este mes de setiembre que es intensamente mariano, les obtenga de su

Divino Hijo ser en su desempeño profesional verdaderos artífices de verdad y de amor para bien de nuestros jóvenes y de nuestra sociedad.